

iSi Pudiese Vivir Nuevamente Mi Vida!

EN EL AMBIENTE desconcertante actual en que se debate un mundo política y económicamente desvenecado y moralmente resquebrajado, es imperioso que nuestra juventud se guíe mediante un elevado juego de valores morales y espirituales. Ese juego de valores es muy intangible, pero algo inapreciable, algo que necesitamos urgentemente si es que pensamos medrar en esta vida.

Se dan los casos, y con harta frecuencia, que padres de familia incurren en gastos cuantiosos para proporcionar a sus hijos recreación, diversiones y otras mil ventajas triviales y superficiales. Ocurrir, asimismo, que estos mismos padres olvidan de medio a medio la estricta obligación que les incumbe de proveer a sus hijos de los adecuados medios de defensa para asegurarse una vida realmente feliz y dichosa.

"Oh, si pudiese vivir nuevamente mi vida!" — ¡Cuántas veces oímos esta exclamación! Pero no siempre involucra necesariamente un sentido trágico. A veces, si es proferida por personas que han fracasado totalmente en la vida; otras veces proviene de labios de un criminal quien se ha percatado demasiado tarde de sus errores. Muchas veces, empero, forma parte de la conversación casual, cuando personas re-examinan su vida, en esos momentos de ocio o de melancolía cuando se entregan a añoranzas, fabricando castillos en el aire.

Pero muy a menudo acontece que esa exclamación cae de labios de personas que se hallan en la primavera de la vida, personas razonablemente felices y meritorias, pero que a esa altura de la vida se dan cuenta cabal de que no han aprovechado las posibilidades de su existencia en un cien por ciento, ni desarrollado sus facultades hasta el extremo límite de elasticidad. Se dan cuenta ahora de que con un tantico de esfuerzo, o, tal vez, de haberse hecho guiar mejor en su juventud, habrían llegado a ser individuos enteramente diferentes de lo que son ahora.

Todo ello, na turalmente, representa en forma real un grandísimo desperdicio de oportunidades y talentos; porque Dios nos otorga a cada uno dones particulares, hecho real que origina la obligación y el deber de inculcar en nosotros un sano sentido de respeto para con la propiedad y la opinión de nuestros semejantes y un sentido de profunda reverencia hacia Aquel que es el Dador de todo bien.

Si el adolescente y el joven se basan en estos principios, invisibles pero concretos, podrán con desenvoltura hiltanar para sí una maravillosa y magnífica existencia.

No le es dado a cada cual resolver siempre todos los secretos científicos del cosmos, ni componer a discreción una sinfonía conmovedora. Pero el que se empeña de todas veras en medrar todo lo posible en su formación ético-espiritual, haciendo que ella informe su vida cotidiana; si realiza todo trabajo u obra que emprende como si fuese la obra máxima de su vida, entonces sí se hallará en situación de devolver al Dador el fruto centuplicado.

El mundo se halla plétórico de "cosas"; pero los valores materiales y deleterios de este mundo no pueden constituir jamás un equipo capaz de elaborar una existencia verdaderamente feliz. Así como será totalmente paradójico el comprar le a un niño un costoso instrumento de música, y negarle, por otra parte, las correspondientes lecciones para el uso de este instrumento, del mismo modo será ilusorio esperar que el niño sepa constituir su vida a menos que en primer término sepa cuáles son los elementos esenciales sobre los cuales edificar una existencia verdadera y realmente feliz y venturosa en esta tierra.

—LUIS EUGENIO

LA POLITICA . . .

(Continuación de la pagina 31)

establecido por el Creador, debe acatar la competencia del orden político y estatal todas las veces que no contradigan la ley natural y divina.

Consecuente con su misma naturaleza, no puede ejercer influencia en contra de los naturales intereses vitales de existencia y de la lucha de supervivencia de la Nación, intereses sancionados por Dios mismo. Sin embargo, este mandato no podrá mantenerse totalmente exento de posibles tensiones y recíprocos malentendidos. Paralelamente, pues, a esta cláusula de independencia de la política, coexiste también una indispensable Orientación derecho-habiente en el terreno político basada en las normas éticas enunciadas por la Iglesia, consonantes con el derecho divino de libertad de acción por parte de esta misma Iglesia.

LUIS E. SCHONFELD, S.V.D.

ODDS— by
and mildred
ENDS— m. castro
bs math 3

Another child was baptized — a child in one of the slum areas, who, had it not been for the zeal of some apostolic workers, might never have been baptized. That child was lucky. But for every lucky child, how many unlucky ones are there who would never be cleansed by the waters of baptism?

Many times, we have renewed our baptismal vows, "...I promise to live a good Christian life..."

What is the standard for a good Christian life? Are we not making a promise which we do not even know how to fulfill?

A good Christian life is lived as closely as possible to the way Christ lived — as reported in the gospels.

If only we would be taught not what the gospels are but how the gospels ought to be lived! And actions speak more eloquently than words.

"This is My body. This is My blood." It is a joy to hear those words pronounced in Holy Mass. Much more so if they are pronounced by one who is living, or, at least, striving to live the mass. If only all would! ‡

ROTC

(Continued from page 29)

say. The activities during the picnic were the following: a swimming contest among the companies, a gymnastics exhibition, and a judo exhibition.

In the swimming contest "Alpha" Co. represented by Cdt. Pvt. Edgardo Gumban, Jr. got the first place. Mr. Alarde, one of the swimming instructors of this university, acted as the judge of the contest.

The gymnastics exhibition was presented by Cadets Gonzales, Albarcin, Mancao and others. The judo exhibition was presented by, of all people, the WATC. But because they were so few they had to take in some men to help them. WATC cadettes Lucy Runa, Luz Lucero, and Sylvia Aquino, together with ROTC cadets Cdt. 2nd Lt. Rabusa, and Cdt. F. Hopista gave the exhibition. Cadette Capt. Sylvia Aquino, however, acted only in an advisory capacity.

During the picnic Cdt. Capt. Mars Diez was the coordinator of all the activities.

Present during the picnic were the Commandant, Capt. Aleonar, his wife and guests; Lt. Col. and Mrs. Pedro Bermejo, F. Capt. Leopoldo Martinez, and Fr. Luis E. Schonfeld, S.V.D., Dean of Student Affairs. Gracing the picnic with their beauty were also the following sponsors: Misses Grace Cabrera, Jane Fernabé, Diana Torres, Stella Nacua, Abilene Alvez and Wendelyn Lison-dra who were chaperoned by the no less winsome adviser of the sponsors, Miss A. Sarthou.